

25 años y TODAS hemos callado.

Después de 25 años ya va siendo hora de que una mujer hable.

Un día cualquiera de septiembre del 84, todavía con el rumor del uniforme del colegio de monjas y las últimas recetas de la clase de hogar, crucé el umbral de este imponente edificio histórico sin alcanzar entonces siquiera a imaginar que todo el miedo, el respeto y la inseguridad que cargaba en mi mochila adolescente se transformarían, junto a vosotros, en ilusión, acogida y amigos para toda la vida.

Las palabras se me antojan pequeñas cuando se trata de hablar de sentimientos tan grandes y no me resulta fácil expresar ni resumir en apenas unas líneas lo que el Pilar representa para mí, para nosotros.

Porque son muchas las cosas que hemos aprendido tras estos muros: a estudiar en serio (algunos), a enamorarnos (casi todos), a madurar (los menos)...

Nos empapamos con los valores y los conocimientos que nos transmitieron los profesores (a veces con cariño y otras no tanto), descubrimos que merece la pena regalar tiempo y energías en campamentos (impensables en los tiempos que corren) con la sola remuneración de una sonrisa.... recuerdos, anécdotas y vivencias que habitan cada uno de los hombres y mujeres que ahora somos.

De todo aquello , hoy me quedo con la amistad: con esos amigos que nos llevaríamos a una isla desierta, con los que nos acompañan desde niños y que sabemos que van a seguir siempre con nosotros .Y también con los que reencontramos: cuando se cambian los papeles y son nuestros hijos los alumnos, cuando nos reunimos para celebrar, cuando la vida nos vuelve a juntar.

Y , por supuesto, me quedo con la fe que aquí aprendí. Porque aquí me enseñaron a rezar con una fe abierta, moderna y sencilla; una fe sólida pero con derecho a dudas; una fe volcada en el compromiso de amor a los demás.

Porque aquí entendí lo más importante: que Tú , me esperas SIEMPRE, que Tú me perdonas SIEMPRE, con tu enorme abrazo preparado.

Por eso estoy aquí, por eso te doy las gracias Señor, por eso éste es, como dice la canción, “el lugar al que quiero volver”.

Marta Alonso Losada